APÉNDICE.

LETRAS APOSTÓLICAS

en forma de Breve

para la Beatificación de la venerable sierva de Dios Mariana de Jesús de Paredes[1].

PÍO PAPA IX

para perpetua memoria.

BIEN sabido es que siempre floreció en la Iglesia la virginidad, virtud la más esclarecida é ilustre entre todas, con la cual la frágil naturaleza de los hombres se aproxima muy de cerca á los ángeles. En efecto, en todas las edades han existido vírgenes castísimas, las cuales, apagando los ardores de la concupiscencia y domando los estímulos de la carne, eligieron las bodas del Cordero sin mancilla. Entre éstas ha de contarse la venerable sierva de Dios Mariana de Jesús de Paredes; la cual, habiendo ofrecido desde sus más tiernos años al Divino Esposo el lirio de su pureza, se esmeró con incesantes maceraciones de su cuerpo en resguardarle con un vallado de espinas.

Nacida en 31 de octubre de 1618, en Quito, ciudad de la América meridional, de familia ilustre, y purificada en las sagradas fuentes bautismales, pareció pronosticar desde su misma infancia, hasta qué

[1] Traducción del Sr. Presbítero Don Heliodoro Villafuerte.

elevado punto de santidad había de llegar con el auxilio de la divina gracia. Brilla en ella desde luego admirable porte y candor de vida, un amor ardiente para con Dios, devoción y culto constante á su Inmaculada Madre, empeño asiduo en la oración; de suerte que hallaban en ella un dechado de todas las virtudes las compañeras de su edad. Aunque no perteneció á ningún instituto religioso, hizo á los diez años de su edad los tres votos simples de castidad, pobreza y obediencia, los cuales guardó con suma perfección, hasta el último aliento de su vida. Inflamóse más en ella el fuego de la caridad, que ya ardía en su pecho, cuando, acercándose á la sagrada Mesa, se alimentó por primera vez con el Cuerpo divino de Cristo. Como estaba tan deseosa de la salvación de los prójimos, angustiábase fuertemente al considerar tantas naciones envueltas en los errores de la idolatría y sentadas en las tinieblas y en la sombra de la muerte. Y por eso anhelaba ir á las lejanas tierras del Japón y otros reinos, para hacer brillar, entre aquellas gentes bárbaras, la antorcha de la fe. Oyendo, pues, un día las alabanzas de tres mártires de la Compañía de Jesús, que habían, en confirmación de la fe cristiana, derramado su sangre en el Japón, se dispuso ocultamente al premeditado viaje. Como le fuese del todo imposible llevar á cabo esta su resolución, sujetándose á la voluntad divina, trató de hacer de su propia casa el lugar de su retiro, y retirándose á la parte interior de sus habitaciones, empezó á hacer un género de vida celestial. Maceraba su cuerpo virginal con frecuentes ayunos y

acerbísimos tormentos, gastaba la mayor parte del día y de la noche en la meditación de los misterios divinos. Repasaba en su mente con incesantes ríos de lágrimas é internos sentimientos de dolor los tormentos y la muerte acerbísima de Cristo Nuestro Señor y cobraba nuevos alientos con la recepción continua del Dios de nuestros altares. Habiendo perseverado con suma constancia en este género de vida, hasta la edad de 27 años, herida de enfermedad mortal, voló, como ardientemente lo había deseado, á unirse con su celestial Esposo, el 26 de mayo de 1645.

La opinión que ya se tenía de su santidad, acrecentóse muchísimo después de su muerte por la fama de los milagros que, según voz pública, obraba Dios por su intercesión. Presentada la causa ante la Sagrada Congregación de Ritos con asistencia de Nuestros venerables Hermanos, los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, para deliberar acerca de las virtudes de la venerable sierva de Dios, fueron estas declaradas heroicas por Pío VI, de feliz memoria, predecesor Nuestro, el 18 de marzo de 1776. En cuanto á los milagros que se decían efectuados por su intercesión, dos fueron principalmente reconocidos como verdaderos por la misma Sagrada Congregación de Ritos....

Finalmente, el 1º de agosto del presente año (1850), reunida la sobredicha Congregación, decretó, con aprobación Nuestra, que á la venerable sierva de Dios se la declarase *Beata*, con todos los indultos consiguientes, hasta el día de su solemne canonización.

(Siguen las formalidades acostumbradas.)

HIMNO

EN HONOR DE LA BEATA MARIANA DE JESÚS, AZUCENA DE QUITO.

Compuesto por un poeta ecuatoriano, sacerdote y religioso redentorista.

¡Oh Mariana, Azucena de Quito,
Bella flor del pensil de Jesús!
¡Haz que triunfe su amor infinito,
Haz que brille doquiera su luz!

Puro rasgue los aires mi acento,
Tierna virgen, cantando tus glorias
Y tus grandes tempranas victorias
Contra el mundo, la carne y Satán.
Del albor de tu vida risueña
En tu pecho encendióse esa llama
Que en raudales de amor se derrama
Desde el seno del Dios inmortal.

Blanco lirio de Quito la hermosa,
En tu cáliz más rico que el oro
Puso Dios de inocencia un tesoro
Para asombro de gracia y virtud.
Revestida de nuestras miserias,
Ángel fuiste de extrema belleza,
Querubín, del saber en la alteza,
Serafín, por tu amor á Jesús.

En tu pecho infantil ya cabía
De los héroes la indómita audacia:
¡Que tal puede la acción de la gracia
En un alma, cual tú, virginal!
Dar ansiabas tu sangre inocente
Conquistando á Jesús miles de almas.
Del apóstol, del mártir ... las palmas
Fueron siempre tu noble ideal.

Recibir al Cordero sin mancha
Fué tu vida, tu anhelo constante;
Él, en cambio, de amor palpitante
Presuroso corría hacia ti.
Su fecunda virtud te infundía,
Te abrasaba en divinos ardores,
Y formaba de célicas flores
En tu pecho gracioso jardín.

Como el águila audaz se levanta
Á las puras regiones del cielo,
Y sus ojos contemplan sin velo
La hermosura del fúlgido sol;
Así tú contemplabas la esencia
Inefable del Dios trino y santo:
Y arrobada tu mente de encanto,
Poseía admirable intuición.

Cuando todo es quietud en la noche,
Cuando reina doquiera el misterio,
Al compás de melifluo salterio
Se te oía gozosa cantar;
De seráfico amor encendida,
Derramabas tu acento argentino,
Los regalos del Dueño divino
Celebrando de un ángel al par.

Noble virgen, de celo abrasada,
Por calmar la justicia divina,
Empuñando feroz disciplina
Purpurabas el suelo á tus pies.
De esa sangre, ¡oh portento inaudito!
De esa sangre brotó blanco lirio,
De pureza y heroico martirio.
¡Digno premio y emblema á la vez!

Ese lirio empuñando en tu diestra
Sobre trono de vívida lumbre,
¡Cuál te miro en la célica cumbre
Rebosando de dicha y de paz!
Tu humildad, tu denuedo en la lucha,
Tu gran celo, tu amor, tu inocencia,
Tu asombrosa y feliz penitencia...
Te han labrado esa gloria inmortal.

¡Ah! Mariana, Azucena de Quito,
Desde el cielo en que luces tan bella,
Con el puro fulgor de una estrella,
Oye nuestro doliente clamor.
¡Ah! lloramos en triste destierro
Aherrojados con viles cadenas;
Contra el alma se estrellan las penas
Como oleajes de un mar en furor.

¡Ve á tu patria, por cuya existencia
Fué holocausto tu vida inocente,
Descender escabrosa pendiente,
Arrastrada del genio del mal!...
Ruega á Dios que piadoso la mire,
La perdone, ilumine y levante
De la sima profunda, humillante...
En que duerme con sueño letal.

Que la fe no se apague en tu patria,
Que la anime celeste esperanza,
Que disfrute por siempre bonanza,
Por fronteras que tenga la paz;
Dios es Dueño y Señor de tu suelo,
Consagrado á su amor soberano:
¡Jamás ponga el infierno su mano
De Jesús en la eterna heredad!

Rafael del Pozo C. SS. R.

BREVE SUNTO DELLA VITA

DEL VEN. SERVO DI DIO

ANTONIO MARIA CLARET

FONDATORE DELLA CONGREGAZIONE DEI MISSIONARI

FIGLI DELL' IMMACOLATO CUORE DI MARIA

Roma, 1924 - Officina Tipografica R. De Luca - Governo Vecchio, 32